

## Ciber-Nietzsche: La situación laboral en las plataformas de delivery de la Ciudad de Buenos Aires

*Cyber-Nietzsche: The Working Situation in the Delivery Platforms of the City of Buenos Aires*

Lionel Lewkow\*

Juan Bautista Ballestrin\*\*

Fecha de Recepción: 12/03/2024

Fecha de Aceptación: 29/05/2024

**Resumen:** *El artículo propone un vínculo teórico y empírico entre el trabajo en plataformas de reparto y ciertas dimensiones morales de la subjetividad occidental, pensadas por Friedrich Nietzsche. Sirviéndonos de nuestra investigación empírica sobre la situación laboral en Rappi y PedidosYa en la Ciudad de Buenos Aires, ofrecemos reflexiones en torno a los efectos subjetivos que se derivan de este trabajo. Así, examinamos elementos de La genealogía de la moral sobre la libertad, el mérito, la culpa, la deuda y la mala conciencia, que utilizamos para iluminar configuraciones subjetivas y sufrimientos psicosociales asociados al trabajo de reparto. Se trata de una revisión de material empírico que resulta de entrevistas en profundidad como de grupos focales con riders, quienes señalan la manera en que experiencias de libertad laboral se*

---

\* Profesor adjunto de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (IIGG-Fsoc-UBA). ORCID: [0009-0007-0044-1112](https://orcid.org/0009-0007-0044-1112).

Correo electrónico: [lionel.lewkow@conicet.gov.ar](mailto:lionel.lewkow@conicet.gov.ar)

\*\* Docente auxiliar de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (IIGG – Fsoc – UBA). ORCID: [0009-0001-8306-9155](https://orcid.org/0009-0001-8306-9155). Correo electrónico: [juanballestrin@outlook.com](mailto:juanballestrin@outlook.com)

*conectan con sentimientos de mérito económico y moral, así como de culpabilidad y automortificación. Por tanto, el artículo reflexiona sobre el modo en que el vínculo entre riders y plataformas, al paso que laboral, también lleva la impronta de la deuda. De esta manera, nuestra propuesta plantea una revisión contemporánea de la perspectiva nietzscheana, a la vez que critica ciertas paradojas subjetivas de las que se nutre el devenir digital del capitalismo neoliberal.*

**Palabras clave:**

*Subjetividad - emprendedurismo - deuda - capitalismo de plataformas*

**Abstract:**

*The article proposes a theoretical and empirical relation between work on delivery platforms and certain moral dimensions of western subjectivity, thought by Friedrich Nietzsche. On the basis of our empirical research about the working situation in Rappi and PedidosYa in the City of Buenos Aires, we offer reflections on the subjective effects derived from this job. Thus, we examine elements of *On the Genealogy of Morals* about freedom, merit, guilt, debt and bad conscience, that we use to shed light on subjective configurations and psychosocial sufferings linked with delivery work. We make a revision of empirical material that results from in-depth interviews and focus groups with riders, who point out the way in which experiences of working freedom are connected with feelings of economic and moral merit, and also guilt and mortification of themselves. Therefore, the article reflects upon the way in which the link between riders and platforms is a working relation, but also a credit bond. In such a way, our proposal presents a contemporary revision of Nietzsche's perspective, and at the same time it criticizes some subjective paradoxes the digital transformation of neoliberal capitalism nourishes from.*

**Keywords:**

*Subjectivity – Entrepreneurship – Debt - Platform capitalism*

El presente artículo tiene como objetivo general realizar un abordaje empírico del trabajo en plataformas de reparto desde una lente crítica inspirada en la filosofía que Friedrich Nietzsche (2014) bosquejó en *La genealogía de la moral. Un escrito polémico* (en adelante, *La genealogía*). Este tipo de plataforma de trabajo es representante crucial de la denominada “uberización” de la economía, en la que una gran variedad de empresas multinacionales se sirven de desarrollos tecnológicos y Estados permisivos

para ofrecer empleos realizados en márgenes amplios de precariedad (Srnicek, 2018). Otro tanto colaboran ciertas interpelaciones ideológicas neoliberales para asegurar su funcionamiento.

Si bien abarca diversas actividades productivas, el denominado “capitalismo de plataformas” cuenta entre sus características principales la difusión del trabajo sin derechos. Esto se debe a su utilización de la forma legal del “contratista independiente” para desconocer relaciones laborales con quienes prestan diferentes servicios, tales como los de delivery y mensajería, los cuales nos ocupan en este caso. Las plataformas de reparto se presentan como simples intermediarias entre usuaries, comercios y *riders*, logrando evadir cualquier obligación contractual, sometiendo a los trabajadores a actividades desgastantes e inseguras en múltiples aspectos, que abarcan asaltos, carencia de equipamiento adecuado, nulas protecciones en materia de salubridad, etcétera.

Por otra parte, estas empresas utilizan maquinarias algorítmicas para automatizar buena parte de la división y el control del trabajo. La “gestión algorítmica” brinda toda una serie de tareas a los trabajadores (fundamentalmente dirigirse a zonas de espera, comercios y domicilios particulares), a partir de las cuales obtiene métricas de rendimiento. Este manejo de la información permite que continúen con su trabajo, amenaza con suspenderlo o suspende, de hecho, las actividades laborales, en marcos de asimetría informacional. Sumado a esto, los *riders* cobran por pieza de trabajo, lo cual asegura intensificaciones laborales no alcanzables mediante el mero uso de algoritmos, dada la dependencia económica en que se encuentran respecto de las plataformas (Woodcock, 2021).

Por último, estas empresas permiten seleccionar días, zonas y horarios de trabajo de acuerdo con posicionamientos en rankings laborales, de lo cual se deriva cierta experiencia de autonomía o libertad respecto al trabajo (Cant, 2020), en la medida en que se depende de uno mismo a la hora de elegir entre trabajar y cobrar, o no hacerlo. Este hecho dialoga estrechamente con las dimensiones ideológicas que mencionamos, en tanto los *riders* son interpelados como sus “propios jefes” (Diana Menéndez, 2019).

Esta adaptación local del más difundido “emprendore de sí mismo” (Bröckling, 2015) ha recibido una amplia aceptación por parte de los repartidores entrevistados en nuestra investigación cualitativa en particular, pero también en estudios cuantitativos más amplios, que enfocan nuestro mismo caso, las plataformas de reparto en la Ciudad de Buenos Aires (Haidar, 2020).

El ingreso de las plataformas Rappi, PedidosYa, UberEats, Glovo, entre otras, a la capital argentina a partir de 2018 es un proceso ampliamente documentado (Delfino *et al*, 2023; Haidar *et al*, 2020). Los estudios citados coinciden en que este se vio facilitado por la “flexibilización de pagos al exterior” y el “apoyo al capital emprendedor” dispuestos por el gobierno de Mauricio Macri (Delfino *et al*, 2023, p. 39), lo cual permitió su instalación a costos escasos en un contexto de crecimiento acelerado del desempleo en general, al cual se sumó una migración de magnitud de población venezolana, la cual se volcó rápidamente al trabajo en este tipo de empresa, dada la relativa facilidad con que se puede trabajar en ellas. La pandemia de 2020, especialmente con las medidas relativas al Aislamiento Obligatorio, la declaración de “esencialidad” de la operatoria de las plataformas de reparto y una continuidad en tasas altas de desempleo, contribuyeron a consolidar este tipo de actividad, a la cual se sumó una cantidad considerable de población argentina (Haidar, 2020).

La hipótesis que planteamos en estas páginas es que la perspectiva de Nietzsche, interpretada recientemente como una vía fértil para diseccionar puntos claves del capitalismo neoliberal (Lazaratto, 2013; Thorgeirsdottir, 2016; Vignale, 2020), ofrece pistas sustantivas para dar cuenta de elementos nodales de la realidad laboral de los *riders*. Para desarrollar esta propuesta dividimos nuestro escrito en dos partes. En primer lugar, examinamos, por un lado, los conceptos nietzscheanos de sujeto, libertad, mérito y “moral de los esclavos” y, por otro, el nexo deudore-acreedore. Tomamos estas nociones para enfocar dos formas de subjetivación contemporáneas: la de le emprendore de sí mismo y la de le deudore. A tales efectos, nos detenemos en el Tratado Primero y el Tratado Segundo de *La genealogía*. En menor medida, tomamos elementos del Tratado Tercero. Hecho esto, en segundo lugar, interpretamos con este

lente filosófico material empírico que es resultado de 40 entrevistas y 2 grupos focales en los que participaron *riders* de la Ciudad de Buenos Aires entre 2021-2023.

### **Nietzsche y las formas de subjetivación neoliberales**

De un tiempo a esta parte, diferentes exégetas de la obra de Nietzsche han resignificado su legado como un aporte para desentrañar elementos clave del neoliberalismo. Sobre todo, *La genealogía*, obra que publicó el pensador alemán en 1887, ha sido objeto de una lectura cuyo propósito es hacer una crítica del capitalismo contemporáneo. De tal modo, Mauricio Lazaratto (2013) y Sigridur Thorgeirsdottir (2016) toman el Tratado Segundo, titulado “‘Culpa’, ‘mala conciencia’ y similares”, para dar cuenta de la producción de la subjetividad endeudada en el presente. A su vez, Silvana Vignale (2020) recupera no solo esta parte de *La genealogía*, sino también el Tratado Primero, que lleva por título “‘Bueno y malvado’, ‘bueno y malo’”, donde encuentra aspectos para diseccionar una forma de subjetivación complementaria a la del endeudamiento, a saber: la de le empresarie de sí mismo. Siguiendo estas propuestas, vamos a presentar aquí algunos de los núcleos conceptuales de *La genealogía* a los efectos de desentrañar un fragmento de la modernidad capitalista tardía y periférica: la situación de les *riders* de la Ciudad de Buenos Aires.

Tomando en consideración el material empírico que es resultado de nuestra investigación, del Tratado Primero enfocamos, centralmente, los ejes teóricos sujeto, libertad y mérito, que utilizamos para dar cuenta la figura de le “emprededore de sí mismo”. A su vez, examinamos la base de esa triada conceptual, o sea, la “moral de los esclavos”, dimensión valorativa que puede servir para interpretar algunos aspectos del discurso de nuestros entrevistados.

Del Tratado Segundo, recuperamos la noción de deuda/culpa (*Schuld*), que plantea Nietzsche, lo cual nos permite mostrar un vínculo entre las empresas y los trabajadores que agrega una arista al análisis de las asimetrías sociales, no contemplada por el enfoque marxista del capitalismo que empleamos en otro trabajo reciente

(Ballestrin, 2024), esto es, la desigualdad que implica el endeudamiento y cómo se produce un tipo de subjetividad en este marco.

En menor medida, examinamos el Tratado Tercero donde Nietzsche da cuenta de la función del discurso religioso en la configuración de una subjetividad responsable y propone algunas reflexiones sobre la relación entre el trabajo y el malestar.

Antes de comenzar, sin embargo, hace falta un breve *disclaimer* para los lectores, *i.e.*, nuestras interpretaciones de *La genealogía*, desde luego, tendrán que dejar afuera algunos elementos del planteo elaborado por Nietzsche. Tampoco es el propósito de este artículo sugerir una interpretación novedosa del punto de vista del filósofo alemán. Nuestro objetivo es exclusivamente interpretar el material empírico mencionado.

### La subjetividad autoemprendedora

A propósito del Tratado Primero, Nietzsche sostiene que la noción de sujeto implica una duplicación de la praxis. Esta noción agrega a la acción un sustrato que tendría la posibilidad de manifestarse en una dirección o la contraria, es decir, la libertad de elegir. Por lo tanto, los conceptos de sujeto y libertad son solidarios. A este par teórico, ha de agregarse la noción de mérito, que, aunque no tiene demasiado desarrollo en las páginas de *La genealogía*, el uso que le da Nietzsche puede contribuir a enfocar el tópico de la meritocracia, inherente al discurso del emprendedurismo. La cuestión del mérito, en la óptica del filósofo, alude a la debilidad considerada como una elección, o sea, como libertad del sujeto. En este sentido, como advierte Vignale (2020, p. 217), el siguiente pasaje del texto resulta sugerente en cuanto anuda los conceptos de sujeto, libertad, debilidad y mérito. Así, observa Nietzsche:

El sujeto (...) ha sido en la tierra hasta ahora el mejor dogma, tal vez porque a toda la ingente muchedumbre de los mortales, a los débiles y oprimidos de toda índole, les permitía aquel sublime autoengaño de interpretar la debilidad misma

como libertad, interpretar su ser-así-y-así como *mérito*. (Nietzsche, 2014, pp. 68-69. Subrayado en el original).

Ahora bien, ¿en qué consiste la debilidad que sería objeto del mérito? Aquí es donde entra en juego lo que Nietzsche llama “moral de los esclavos”. Este punto de vista axiológico responde a una matriz religiosa judeocristiana, cuyo eje es la renuncia, la inhibición pulsional, el ascetismo, esto es, la debilidad como virtud. De ahí que, para Nietzsche, el estamento de los sacerdotes represente esta moralidad. Dicho sea de paso, como sabemos por el trabajo de Max Weber (2016; Vignale, 2020), este ascetismo, que se difundió a lo ancho y lo largo de la vida social con la Reforma Protestante, saliendo de los monasterios, es fundamental para el despegue inicial del capitalismo moderno occidental. Al respecto, ha de señalarse que “mérito” es la versión castellana del término *Verdienst*, que se lee en el texto de Nietzsche (1988) en el original alemán, término que, a su vez, podría traducirse como “ganancia”, dándole una doble connotación —moral y económica—, similar a la que observa Nietzsche con la palabra *Schuld*. Se podría decir, por tanto, que el ascetismo es tanto un mérito moral, como la fuente del rédito material. Consideramos que, en este contexto, puede ser un aporte recuperar las palabras de Georg Simmel (2022) en *Introducción a la ciencia de la moral. Una crítica de los conceptos éticos fundamentales*, obra que el berlinés publica unos pocos años después que *La genealogía* y que, probablemente, ha recibido su influjo. En este escrito temprano de Simmel, el capítulo tercero está dedicado al tema “Mérito moral y culpa moral” y comienza exhibiendo las conexiones teóricas que estamos mencionando aquí: “El uso del lenguaje asocia al concepto de mérito [*Verdienst*] los de acción y esfuerzo. El dinero merecido se diferencia con claridad por el gasto de fuerza” (Simmel, 2022, p. 229). En este breve pasaje, el sociólogo recoge la asociación que existe en el lenguaje natural entre el mérito y el sacrificio, o sea, el ascetismo. Por otro lado, en la alusión al circulante monetario, en este ejercicio de metaética, pone en juego Simmel la doble valencia, moral y económica, de la noción de *Verdienst*. Entonces, atendiendo a esta polisemia, se podría decir que la ganancia material y el mérito moral se superponen en

el habla de sentido común, y en la base de este solapamiento está la idea del sacrificio, la renuncia, la automortificación.

Pero volvamos a Nietzsche. Junto a la austeridad, la “moral de los esclavos” se caracteriza por el resentimiento. Por contraste con la “moral noble”, que se sostiene de manera afirmativa a sí misma, sin la necesidad de enfrentarse a una otre, el resentimiento implica un vínculo negativo con una alteridad: “[L]a moral de los esclavos dice no (...) a un ‘fuera’, a un ‘otro’, ‘no-yo’”, señala Nietzsche (2014, p. 56). Ahora bien, como veremos al tratar el tema de la culpa/deuda, el odio que se orienta hacia el exterior, está estrechamente conectado con el odio que se ejerce frente a sí mismo.

Recapitulando ahora y conectando estas nociones con nuestro presente, la idea del sujeto libre, cuyo sacrificio, constituiría un acto meritorio que es la fuente de su ganancia, está en el corazón de la subjetividad de le emprendedore de sí mismo, propia del capitalismo de nuestros días. El neoliberalismo nos interpela a todes a “emprender”, a ser “nuestres propios jefes”, a elegir “libremente” cuándo, cómo y dónde queremos trabajar. La paradoja de esta libertad es que, sin una jefatura externa visible, nos explotan más que en tiempos del capitalismo industrial. Como señala Ulrich Bröckling (2015, p. 39), a propósito de les autoemprendedores, “el gobierno del self se encuentra bajo la dictadura del autogobierno”. En la actualidad, los límites entre el trabajo y el tiempo libre dejaron de existir, las jornadas laborales se extienden lo máximo posible, las ocho horas de trabajo de la época fordista cada vez más son cosa del pasado. El *burnout* es una de las consecuencias palpables de esta mercantilización creciente de la vida (Rosa, 2019). Por cierto, como observa Bröckling, la figura de le emprendedore de sí mismo no alude solo a un grupo reducido de cuentapropistas del diseño y la informática que habitan los distritos gentrificados de las urbes globales. En efecto,

Si se quiere buscar personas que se acerquen a esa imagen del self emprendedor, se haría bien en dejar de clavar los ojos en los inteligentes caballeros de la felicidad propios de los *start-ups* y de la *New Economy*, sino también tener

presentes a los/las recolectores/as de botellas plásticas en los basurales de Lagos o a los jóvenes limpiavidrios en los semáforos de Ciudad de México. (Bröckling, 2015, p. 15. Subrayado en el original).

Dicho esto, un punto sumamente significativo que Nietzsche examina en el Tratado Primero es el temple anímico que caracteriza a la subjetividad “libre” y “meritoria”, o sea, emprendedora, a saber: el resentimiento. Si enfocamos el presente, por tanto, no sería la eudemonía, como promete el neoliberalismo, el estado afectivo que caracteriza a esta forma de vida, sino el odio. Tal vez —podemos especular— esto explica el lugar que la extrema derecha ha ganado en la actualidad a nivel internacional. Una de las novedades del fascismo contemporáneo, a diferencia de la derecha neoliberal tradicional, es que legitima y estimula sin rodeos el resentimiento.

### La subjetividad endeudada

El capitalismo neoliberal no solo moldea al sujeto como emprendedor de sí mismo, sino también como deudor. De hecho, ambas figuras están conectadas, como intentaremos mostrar aquí. En este sentido, en el Tratado Segundo de *La genealogía*, rastrea Nietzsche la génesis premoderna de esta forma de subjetividad. Por cierto, el problema que trata el filósofo tiene innumerables resonancias en las obras de algunos de los más sutiles intérpretes de la modernidad. En efecto, tanto para Simmel (1989) como para Weber (2016) la cuestión del cálculo es la médula de la vida social moderna. El avance de la racionalidad instrumental, producto de la centralidad de la mirada científica del mundo y de la difusión del intercambio monetario, realza la cuantificación en el trato entre los seres humanos y las cosas, así como en los nexos intersubjetivos. Este tema, igualmente, ha sido uno de los núcleos de reflexión de la Escuela de Frankfurt, *v.gr.*, Theodor Adorno y Max Horkheimer (2021) mostraron cómo el racionalismo deviene irracional, en otras palabras, cómo la Ilustración se despliega en una peculiar dialéctica que la subvierte. A propósito, se puede afirmar con Nietzsche

que, con la constitución de la subjetividad deudora, se convierte al ser humano en una entidad cuantificable y predecible en su comportamiento futuro. Se trata de “*hacer (...)* al hombre, hasta cierto grado, necesario, uniforme, igual entre iguales, ajustado a la regla, y, en consecuencia, calculable” (Nietzsche, 2014, p. 85. Subrayado en el original). Como se lee en el comienzo del Tratado Segundo, “[c]riar un animal al que le sea lícito hacer promesas” (Nietzsche, 2014, p. 83. Subrayado en el original). Estamos ante la prehistoria del sujeto calculable y calculador de la modernidad. Al respecto, Nietzsche interpreta el doble sentido que tiene en alemán el término *Schuld*: por un lado, significa “deuda”, pero, por otro, “culpa”. Y una connotación remite a la otra: la culpa moral, el sentimiento de tener que cumplir con un deber, el hecho de que el futuro quede despojado de su incertidumbre, tiene su origen en la relación económica entre el deudor y el acreedor. Es en este vínculo donde las personas tienen que hacerse fiables. Ahora bien, la promesa se sostiene en garantías, que, en caso de ejecutarse, van mucho más allá de la recuperación de lo adeudado, es decir, de una mera restitución de equivalentes. Como señala Nietzsche en el Tratado Segundo:

El deudor para infundir confianza en su promesa de restitución, para dar una garantía de la seriedad y la santidad de su promesa, para imponer dentro de sí a su conciencia la restitución como un deber, como una obligación, empeña al acreedor, en virtud de un contrato, y para el caso que no pague, otra cosa que todavía “posee”, otra cosa sobre la que todavía tiene poder, por ejemplo su cuerpo, o su mujer, o su libertad, o también su vida. (Nietzsche, 2014, p. 93).

En este sentido, la relación deudor-creedor no es simétrica. El acreedor tiene en sus manos mucho más que la posibilidad de recibir una compensación material, sino también poder sobre el cuerpo, la libertad, en general, la vida de él y de su familia. En este vínculo, el acreedor, nos dice Nietzsche (2014, p. 94), goza de un “derecho a la crueldad”, una satisfacción en el ejercicio del poder que es tanto mayor cuanto más baja es la posición de él en la escala social.

Ahora bien, si en un principio, el cumplimiento del deber, la conducta regulada y predecible, es un resultado de la presión social, que le pone una barrera a la descarga pulsional, con la constitución de la subjetividad, el ser humano ya no necesita de una coacción exterior, porque la ha interiorizado. En este sentido, “los instintos que no se desahogan hacia fuera *se vuelven hacia dentro* — esto es lo que yo llamo *interiorización del hombre*”, señala Nietzsche (2014, p. 122. Subrayado en el original). El individuo es “libre” y “soberano”, porque la coacción no se le impone desde afuera, sino desde su interior. Este es el origen de la “mala conciencia”. En palabras de Nietzsche, “[l]a enemistad, la crueldad, el placer en la persecución, en la agresión, en el cambio, en la destrucción — todo esto vuelto contra el poseedor de tales instintos: *ése* es el origen de la ‘mala conciencia’” (Nietzsche, 2014, p. 122. Subrayado en el original). Como señalamos en el apartado previo, el odio es heterorreferencial y autorreferencial al mismo tiempo.

En este contexto, resulta pertinente recuperar algunos pasajes del Tratado Tercero de *La genealogía* dedicado al tema de los ideales ascéticos. Pues, en este proceso de interiorización, la religión juega un papel no menor. Le sufriente busca un culpable de su malestar en quien descargar su odio y —como advierte Nietzsche— el pensamiento judeocristiano reorienta esa responsabilidad hacia la propia persona. Esta es la función del “sacerdote ascético”, que logra sacar provecho del odio “de todos los que sufren con la finalidad de lograr la autodisciplina, la autovigilancia, la autosuperación” (Nietzsche, 2014, p. 188). Como vimos, este autogobierno es fundamental para entender la ideología neoliberal del emprendedurismo. No obstante, el Tratado Tercero nos brinda aún otro elemento para conceptualizar este tema. El “sacerdote ascético” ofrece diferentes recursos para combatir el sufrimiento y uno de ellos es el trabajo incesante. Aquí Nietzsche esboza, aunque brevemente, algunas reflexiones que nos sirven para conceptualizar la relación entre malestar y trabajo. A propósito, se lee en el Tratado Tercero que, con la “actividad maquinal”,

una existencia sufriente (...) queda aliviada en un grado considerable: a este

hecho se le llama hoy, un poco insinceramente, la “bendición del trabajo”. El alivio consiste en que el interés del que sufre queda apartado metódicamente del sufrimiento, —en que la conciencia es invadida de modo permanente por un hacer y de nuevo solo por un hacer, y, en consecuencia, queda en ella poco espacio para el sufrimiento: ¡pues es estrecha esa cámara de la conciencia humana! (Nietzsche, 2014, p. 196).

Para vincular ahora estos conceptos con nuestra actualidad, cabe decir que en el autoemprededore habita el deudore. Se trata de un sujeto culposo, con “mala conciencia”, que no necesita jefes, porque, por sí solo, en busca del rédito, exprime su fuerza de trabajo al máximo. Precisamente, esta individualidad tardomoderna es calculable y predecible, el capital, cada vez más concentrado, puede contar con la automortificación de los trabajadores, con su disposición a convertir incluso el tiempo libre en tiempo de producción de plusvalía. No trabajar “da culpa”. La labor incesante, como dijimos recién, se presenta como un paliativo frente al malestar. Ciertamente, la ideología neoliberal del emprendedurismo puede considerarse como una forma secularizada de la prédica del “sacerdote ascético”: el autoemprededore no deposita la causa de su malestar en la burguesía, como hacía el proletariado del capitalismo industrial, sino en sí mismo. El sujeto individual —así lo plantea el discurso burgués actual— es responsable de sus males. En todo caso, si hay otro culpable, la ideología del capital, en su veta fascista, nos dice que son una gran cantidad de otros: los movimientos LGBTIQ+, el sindicalismo, el Estado, el marxismo...

Dicho esto, la interpretación nietzscheana de la relación entre el deudore y el acreedore es una herramienta para desmontar uno de los dogmas de los apologetas actuales del mercado: el punto de vista de que las personas entran en conexiones económicas en igualdad de condiciones, como seres atomizados, en una esfera carente de conflictos y desigualdades sociales. Por el contrario, el planteo de Nietzsche permite mostrar “el estrato profundo de la economía de la deuda [en base a] relaciones humanas de poder asimétricas” (Thorgeirsdottir, 2016, p. 190. Nuestra traducción). Asimismo,

Lazzarato (2013), quien recupera el Tratado Segundo para hacer una crítica de la economía crediticia contemporánea, sostiene que “[v]er en la deuda el arquetipo de la relación social significa (...) hacer que la economía y la sociedad comiencen por una asimetría de poder, y no por el intercambio comercial que implica y presupone la igualdad” (p. 40). Recordémoslo: el endeudamiento concede a la parte acreedora un poder sobre la parte endeudada que se extiende mucho más allá de lo económico. Abarca su vida. La hace dócil. El crédito otorga un “derecho a la crueldad”.

Hechas estas consideraciones sobre *La genealogía* y su vigencia para dar cuenta de los modos de subjetivación propios de la economía neoliberal, pasamos a interpretar el discurso y la labor de les *riders* a partir de las herramientas teóricas que nos brinda la filosofía nietzscheana.

### Análisis empírico

Ante el ingreso y posterior consolidación de diversas plataformas de reparto en la Ciudad de Buenos Aires, el proyecto UBACyT “Dinero y personalidad: el caso de los trabajadores de plataformas (2020-2024)”, dirigido por el Dr. Esteban Vernik, con sede en Instituto de Investigaciones Gino Germani, se interesó por realizar una investigación en torno a los contenidos y efectos subjetivos que conlleva esta novedosa forma de empleo. Al implicar interpelaciones ideológicas vinculadas al emprendedurismo, cristalizadas en un vínculo entre control de tiempo, ausencia de supervisores humanos e individualización de la ganancia monetaria (gracias al trabajo a destajo), el proyecto procuró retomar abordajes teórico-sociales clásicos y contemporáneos para analizar el trabajo en las plataformas desde una perspectiva subjetiva. En nuestro enfoque de orden cualitativo, procedimos a realizar un muestreo de 40 casos, siguiendo criterios de representatividad de la población según relevamientos cuantitativos para el mismo universo de estudio (Haidar, 2020), es decir, las plataformas presentes en la Ciudad de Buenos Aires. El método de registro fue la entrevista en profundidad con una guía semiestructurada, que contempló 4 ejes, vinculados a la gestión algorítmica, la libertad,

el tiempo y las relaciones intra e interpersonales en el contexto laboral. El acceso a las entrevistas se realizó de manera personal en áreas de alta presencia de *riders* (principalmente en Palermo, Once y Recoleta), realizando entrevistas presenciales o virtuales. Los grupos focales se realizaron en el espacio áulico del Instituto Gino Germani. Las entrevistas fueron transcritas y discutidas por el conjunto del equipo de investigación en reuniones periódicas, procediendo luego a un análisis del material recolectado, siguiendo los lineamientos propuestos por el metodólogo cualitativo Steinar Kvale (2011). El “análisis centrado en el significado” (p. 11) que propone el autor comienza con la codificación y categorización de los registros, a los cuales se los interpreta según estructuras y relaciones de significado presentes en ellos, los cuales son recontextualizados luego dentro de marcos de referencia teóricos más amplios. Este encuadre metodológico abre paso a la transferencia de resultados de nuestro abordaje empírico.

A propósito, como una de las ventajas de trabajar como *rider*, se lee el portal web de Pedidos Ya: “Elegís tus horarios y salís a la calle cuando quieras”. Este es uno de los elementos más valorados por los trabajadores de plataformas de delivery en la Ciudad de Buenos Aires: la posibilidad de manejar el tiempo de trabajo. De acuerdo con Matías, uno de nuestros entrevistados, que trabaja para Rappi y es argentino, “[t]anto en PedidosYa como en Rappi hay una libertad que depende exclusivamente de vos. La libertad en cuanto a la posibilidad que te da de manejar el tiempo, manejar tus horarios”. Asimismo, Orlando, venezolano, que trabaja para Rappi, sostiene que este “es un trabajo libre. Porque bueno, en esta aplicación tú decides a qué hora te quieres conectar para que te empiecen a llamar a los pedidos. Y bueno, eso vendría a ser algo de libertad”. En efecto, una porción significativa de estos trabajadores consideran que son jefes de sí mismos. Así lo manifiesta José, un trabajador venezolano que utiliza la plataforma Rappi: “Sos tu propio jefe, sí, básicamente vos podés hacer lo que quieras, y dependiendo de qué tanto tiempo le invertís, y qué tanto tiempo te esfuerces, y cómo lo hagas, ahí está tu ganancia, así que sí, vos sos tu propio jefe”. Entonces, recurriendo a los conceptos que desarrollamos en la sección previa, las plataformas interpelan a sus

trabajadores como sujetos, o sea, en el centro de su discurso está la libertad de elección. Por cierto, los trabajadores se consideran a sí mismos libres. De tal modo, la mano de obra adhiere a la ideología que promueve la patronal. Ahora bien, de acuerdo con *La genealogía*, bajo el “dogma” de la subjetividad, la debilidad, la inhibición de lo pulsional, el ascetismo, se presenta como un resultado de la libre elección. Como vimos, esto es lo que Nietzsche denomina “moral de los esclavos”. En efecto, estas empresas imponen múltiples formas de disciplinamiento a la fuerza de trabajo: Rappi y PedidosYa definen la paga que reciben los trabajadores por entrega, cuánto tiempo tienen para transportar estos pedidos, los *riders* pueden rechazar solo una cantidad determinada de pedidos, a riesgo de ser penalizados por las plataformas, perdiendo puntaje en el ranking que estratifica a esta mano de obra y cobrando menos dinero, siendo bloqueados por la *app*, imposibilitándoles trabajar por un tiempo de menor o mayor duración, según el caso. Asimismo, están monitoreados constantemente por las plataformas a través de herramientas de geolocalización. Sin embargo, a este disciplinamiento externo, se agrega un disciplinamiento interior, en palabras de Nietzsche, la “mala conciencia”. La libertad no equivale aquí al capricho, sino que implica una autoacción, una planificación de la jornada laboral. Frente a la abstracción del dominio técnico, los *riders* se experimentan como sujetos libres, que se autogobiernan, se ven como jefes de sí mismos. Esta regulación autoimpuesta de la jornada laboral tiene como eje un cálculo de las ganancias. Así, el mismo entrevistado que citamos antes comenta:

[Y]o me pongo una meta semanal, yo por lo menos esta semana tengo que hacer 50 o 60 mil pesos e hice 60 mil pesos. Hice 40 mil con Cabify y 20 mil con Rappi. Por lo menos, yo esta semana tengo que hacer 80 mil pesos y eso es lo que voy a hacer, yo me propongo [objetivos], porque si tú no te propones metas, no te disciplinas, no vas a hacer el dinero.

De tal modo, el ascetismo se presenta aquí como base de la ganancia económica, y,

como vimos, esta es una de las acepciones del término alemán *Verdienst*, pero también significa mérito moral, cuestión que aparece en el discurso de algunas entrevistadas a través del rechazo de la pereza. Al respecto, un participante de uno de los grupos focales que hicimos afirmó tener la opción efectiva de no trabajar durante dos o tres días sin mayores represalias por parte de la empresa, opción que rechaza aduciendo que no trabajar esa cantidad de tiempo “para mí ya es de vago”. En este sentido, sostiene que “si sos un flojo, ‘bueno, me tomo tres, cuatro días ¿y qué? Nadie me va a decir ‘te despido’”. Sin embargo, no considerándose a sí mismo “vago” ni “flojo”, opta por trabajar de manera ininterrumpida durante 6 jornadas semanales, permitiéndose un solo día franco, el cual es obtenido por mérito propio según su parecer: “[P]or ejemplo personalmente, yo me tomo mi día de franco, bacano, porque es mío, me lo merezco, y el resto lo trabajo”.

En disonancia con él se encuentran otros participantes del grupo focal, quienes afirman tomarse dos o más días de descanso de manera regular, pero al precio de soportar sentimientos de culpa. En primer lugar, Arturo apunta someramente que “yo a veces me siento culpable cuando no salgo a trabajar, es como que me digo ‘no bueno, es que debería haber salido’”. Acordando plenamente con esto, Néstor agrega

yo me puedo tomar dos días porque estoy muy cansado, qué sé yo, o me paso de vago porque no estoy cansado pero no quiero salir, y ya al tercer día digo: ¿por qué no salí a trabajar? El tercer día digo no, descansé mucho, ¿por qué no salí a trabajar?

Según nuestra interpretación, los interrogantes o los pensamientos que se dicen a sí mismos estos *riders* (“¿por qué no salí a trabajar?”, “debería haber salido”) expresan lo que referimos junto a Nietzsche (2014) como “mala conciencia”. En la medida en que la fórmula conceptual que propone el autor para definirla se lee como “yo no debería haber hecho esto” (p. 120), sostenemos que su sentido cuaja plenamente con la sensación de arrepentimiento y autoviolencia que cristaliza en tales fragmentos de

los trabajadores citados. Así, podemos abordar otras expresiones de “mala conciencia” vinculadas a la elección de no trabajar ciertos días en las plataformas, atendiendo al diálogo que mantuvimos con Néstor y Juan en este marco.

Néstor: (...) ¿por qué no salí a trabajar? Entonces fijate que nosotros tenemos un meme en un grupo de WhatsApp de amigos que dice: ‘yo no salí a trabajar ayer y mi compa que salió: hice 15 mil’.

Juan: ¡Y bueno eso es lo malo amigo! Eso es un látigo [*hace una mímica de azotarse la espalda*]

Entrevistador: ¿Eso es un látigo?

Juan: ¡Claro! Eso es un látigo. Por ejemplo: tú, preciso, el día en que tú no saliste, tuvo muy bueno, ‘oh yo me hice 10 mil’. Y hay algo adentro aquí [*en la cabeza*] que te va a dar así ‘tiki tiki tiki... yo no me los hice’.

Lo que nos interesa aquí, es interpretar como “mala conciencia” estos pensamientos que corroen a les *riders* cuando decidieron no trabajar y consideran la cantidad de dinero que perdieron por no hacerlo. Néstor menciona el problema justamente en torno de la pregunta “¿por qué no salí a trabajar?”, cuando señala que su compañero le comunica que ganó 15 mil pesos durante la jornada. Es esto mismo lo que Juan entiende como un “látigo”, lo que le dirá en su cabeza que no obtuvo esa cantidad por no haber salido a trabajar. Esta referencia a un “látigo” mental es la que nos parece estar en plena sintonía con la categorización nietzscheana de la “mala conciencia” como una “voluntad de autotortura”, el desencadenamiento del cruel “hacerse daño a sí mismo” (Nietzsche, 2014, p. 133) al que somete a sus trabajadores el capital digitalizado de nuestro tiempo. En efecto, nos parece que todo avance de estas formas perversas de “libertad” laboral pueden determinar situaciones en que “la mala conciencia se asienta,

corroe, se extiende y crece como un pólipo a todo lo ancho y a todo lo profundo” de la existencia (p. 132).

Es sobre esta base que interpretamos también otros hallazgos de la investigación, referidos a la incapacidad de ciertos *riders* de decidir tomarse “demasiados” días de descanso, ya no por sentimientos de culpa, sino por liso y llano aburrimiento durante el tiempo de no trabajo. Así lo menciona Pablo, repartidor de la plataforma Rappi:

ahora yo me quedo en la casa un día y estoy pensando “¿por qué?” (...) ¿Será que le escribo a mis amigos [otros repartidores] para ver qué tal está el día, y si suena o no suena? Porque como que te cansa incluso, estás ahí estático, y no... yo por ejemplo, como no tengo responsabilidades, y si salgo es a gastar dinero, entonces me quedo como que bueno, “¿qué hago?”: si salgo gasto dinero, si me quedo en casa me aburro: hay que laburar, lo que queda es laburar.

La intranquilidad que transmite Pablo en su relato bien podría inscribirse en nuestros desarrollos previos vinculados a la “mala conciencia”, siendo perceptibles ciertos trazos similares a la “autoviolentación” que observamos en los casos previos. No obstante, lo que nos interesa es la conclusión a la que llega este trabajador, luego de entender que si no trabaja se enfrenta con dos opciones: gastar dinero o aburrirse. En esta línea, podemos afirmar que las plataformas de reparto motorizan lo que en Nietzsche aparece como la “actividad maquinal”, una forma de alivio a una “existencia sufriente” encontrada en “la bendición del trabajo” (p. 196), en la cancelación de alternativas vitales frente a una actividad única y permanente: “lo que queda es laburar”, como dice Pablo.

Pero como habíamos señalado con anterioridad, junto a una conducción vital ascética, el resentimiento es característico de la “moral de los esclavos”, o sea, una conexión negativa con uno u otro. El odio es autorreferencial, pero también apunta hacia afuera. En algunas entrevistas esto se expresa en una crítica al sindicalismo e incluso en un rechazo a la política *in toto*. Este es el caso de algunos *riders* que emigraron de

Venezuela, en les que interviene su experiencia en el país de origen. En este sentido, la opinión de Jean, un trabajador, que utiliza su moto haciendo repartos para Rappi, resulta elocuente: “Yo normalmente a los sindicatos les tengo rechazo. Allá [en Venezuela] los sindicatos se manejan por mafia. A lo mejor no sé si aquí también. Los detesto”. Asimismo, Sebastián, otro trabajador venezolano, pero que reparte para PedidosYa en bicicleta, señala que “un sindicato es estar en política y yo odio totalmente la política. La odio con mi alma. Por el mismo tema de mi país, odio la política totalmente”. Sin embargo, hay trabajadores que muestran una actitud más moderada, se trata, antes bien, de una indiferencia frente estas instancias organizativas, una “actitud blasé”, se podría decir recurriendo a Simmel (1903). Alexis, un trabajador argentino que reparte en bicicleta, nos cuenta que “[y]o me junto con unos repartidores que no estamos en esas movidas [sindicales], ni para un lado, ni para el otro... Así que si se están formando [un sindicato] no sé nada de eso”. Y frente a la pregunta de si se uniría a un sindicato, contesta: “La verdad que no ¿Para qué? Yo así estoy más que bien”. De hecho, en la entrevista se les muestra a los *riders* una imagen de una protesta de trabajadores de plataformas y Alexis nos comenta lo siguiente: “Es una marcha acá en Capital por lo que veo. Yo no fui a ninguna ni hago paro, no estoy a favor ni en contra, solo no me meto en temas políticos”. Ya sea el odio al sindicalismo y la política en general o la apatía frente a la organización de los trabajadores aproxima a nuestros entrevistados al ideario de la extrema derecha argentina que, recientemente, ha convertido en chivo expiatorio de su discurso de odio a líderes sindicales, representantes de movimientos sociales y dirigentes políticos, englobándoles en un término difuso y de uso según la conveniencia, una forma sin contenido: “La casta”.

Como venimos señalando, ser trabajador de *apps* de delivery no solo implica el moldeado de la subjetividad de acuerdo a la ideología del emprendedurismo, sino también, más veladamente, como individuo deudor. Como ya se indicó, uno de los sentidos de la subjetividad endeudada, que se advierte en estos trabajadores refiere a la culpa de no trabajar. No obstante, hay otro modo en que se presenta la relación entre deudor y acreedor en estas plataformas. En nuestro trabajo de campo hemos

escuchado de numerosos *riders* que, si están transportando un pedido que ha de pagarse en efectivo y le cliente lo cancela o dice no haberlo recibido, la empresa responsabiliza a los trabajadores por el pago de este pedido. De tal manera, señala Matías, un trabajador argentino de Rappi, que utiliza la moto para hacer reparto: “[C]uando te cancelan un pedido te ponen [una] deuda”. Asimismo, Arturo, un trabajador venezolano que se mueve en bicicleta para entregar los pedidos de la misma plataforma, cuenta que “te queda la deuda a tí. Hay clientes que, por ejemplo, reciben el pedido y dicen: el delivery nunca me lo entregó”. En este caso, los repartidores tienen dos opciones: pagan el pedido y se lo quedan o lo llevan a un local de la empresa que recibe la mercadería y les devuelve el dinero que gastaron para saldar la deuda, aunque este proceso no es sencillo. Los centros de devolución de pedidos quedan a una distancia considerable de las zonas donde trabajan los *riders*, por otro lado, tener éxito en este cometido implica engorrosas gestiones burocráticas a través de la *app*. En este sentido, Arturo comenta una situación particular que le ocurrió durante su jornada de trabajo:

[E]speré media hora al cliente y el cliente nunca respondió y soporte ¿qué hizo?: ‘El cliente no responde vamos a tener que cancelarte el pedido’. Pero (...) después de haber perdido media hora esperándolo, y una hora esperando el pedido porque el sushi se tarda, mientras iba y lo esperaba y lo buscaba, perdí como una hora y media por ese pedido, para que (...) al final me pusieran una deuda de 30 mil pesos, que al final tuve que ir al día siguiente a perder tiempo a que me la devolvieran y me devolvieran los 30 mil pesos para el día siguiente... y yo dije no voy a trabajar para pagar 30 mil pesos de una deuda que no es mía y yo no me quedé con el sushi y lo fui a regresar, porque a mí el sushi no me gusta.

Se observa en estos relatos que la patronal no solo cuenta con la posibilidad de una restitución material transformando en culpables, o sea, deudores, a los *riders*, sino que, recurriendo a las palabras de Nietzsche, también ejerce un “derecho a la crueldad”: el

hecho de que les *riders* tengan que quedarse con pedidos que no quisieron comprar o hacer gestiones imposibles a través de la *app*, así como recorrer grandes distancias para desendeudarse, refiere a formas de mortificación que lejos están de la mera recuperación del dinero. No obstante, hay aún otros elementos que se anudan a la figura de le deudore y han de interpretarse. Hay dos aspectos que interesa destacar aquí. En primer lugar, Lazzarato distingue la relación trabajo-capital de la relación deudore-acreadore. De acuerdo con el autor, “[l]a relación de crédito no moviliza las capacidades físicas e intelectuales, como ocurre en el trabajo (...), sino la moral del deudor, su modo de existencia” (Lazzarato, 2013, p. 63). Este punto resulta relevante, ya que las empresas de delivery no reconocen a les *riders* como trabajadorxs, pero, *de facto*, les reconocen como deudores al atribuirles la responsabilidad por el pago de un pedido en efectivo que no logró concretarse. Esto significa que, para estas empresas, más que de una relación laboral, se trata de una relación crediticia con les *riders*. Podría decirse que, bajo sus términos, el pedido es un crédito que se le concede a le repartidore. Con esto se conecta el segundo elemento: toda operación económica empresarial implica riesgos, una potencial pérdida de dinero. En este sentido, las plataformas de delivery se aseguran frente a esta incertidumbre convirtiendo a les *riders* en deudores. De hecho, “¿[q]ué es el crédito? Es una promesa de satisfacer la deuda, una promesa de reembolso en un futuro (...) siempre imprevisible, porque está sometido a la incertidumbre radical del tiempo”, se lee en Lazzarato (2013, p. 52). Atribuyéndoles una deuda a les *riders*, como medida punitiva que se agrega a las desconexiones temporales o definitivas, las empresas de delivery tratan de neutralizar la incertidumbre temporal que implica su operación mercantil. Esta es otra forma de disciplinamiento que compromete la libertad de esta masa trabajadora en tanto limita el futuro de estas personas: tienen que trabajar para pagar una deuda.

## Conclusiones

Hemos comenzado este escrito abordando ciertas especificidades de las plataformas de

reparto, en tanto representantes clave del “capitalismo de plataformas”, fundamentando la necesidad de abordar cualitativamente el tipo de empleo ofrecido por ellas. Nuestro enfoque empírico de las consecuencias asociadas a esta forma de digitalización del capital, pretendió iluminar contenidos subjetivos relacionados al trabajo en aquel tipo de plataforma, para lo cual apelamos a *La genealogía* de Nietzsche (2014). En términos sintéticos, la reconstrucción de algunos de sus planteos sobre el vínculo entre moral y subjetividad se orientó a actualizarlos en relación con las subjetividades autoemprendedoras y endeudadas, lo cual nos permitió interpretar el significado de registros empíricos obtenidos en el marco de nuestra investigación.

El autoemprededurismo fue releído nietzscheanamente como la concatenación entre una forma de subjetividad solidaria con la idea de libertad y la idea de ascetismo, que engloba al mérito económico y moral. Esta conjunción conceptual nos permitió observar registros empíricos, en los que contemplamos cómo les *riders* postulan la necesidad de disciplinarse para trabajar en una plataforma, lo cual se lee como mérito económico y moral: en torno de lo primero, ellos tienen cierta sensación de bienestar o autocomplacencia por ganar su propio dinero a través del laborioso esfuerzo que implica este tipo de empleo, en el cual se gana por pedido y no por tiempo de trabajo. Así, en torno a lo segundo, ciertos *riders* se toman poco tiempo de descanso (a pesar de que no son fuertemente penalizados por no trabajar, según dicen), tras lo cual obtienen sentimientos positivos vinculados a evitar la “pereza” o “flojeza”, además del entendimiento de que si se toman días libres, es porque se “lo ganaron”.

En conexión con esto, observamos casos de *riders* que deciden no trabajar por más tiempo, los cuales se mortifican por el dinero perdido o la “vagancia” que esto les representa. Es en este sentido que pudimos interpretar tales hallazgos con los conceptos nietzscheanos de “culpa” y “mala conciencia”, en tanto afectos y pensamientos que corroe a los repartidores como producto de este tipo de empleo y el marco normativo más amplio vinculado al neoliberalismo.

Por otra parte, nuestra reconstrucción de una subjetividad endeudada puntualizó la formación de subjetividad que se sigue de la relevancia de la deuda entre acreedores

y deudores: hacer de los segundos calculables, privilegiando a los primeros con “derechos a la crueldad”. Sobre esta base, y curiosamente, hemos observado que la deuda es parte integral de la operatoria de las plataformas de reparto: los pedidos cancelados o no recibidos por sus clientes se transforman en una deuda monetaria de los *riders* respecto a las plataformas. Esta situación les somete a arduas tareas de liberación de tales deudas, entre las que se incluyen devolución de los pedidos, extensos trámites burocráticos con las empresas, entre otras, analizables como el goce de un “derecho a la crueldad” por parte de aquellas. Sobre esta base, podemos afirmar que estos mecanismos disciplinan fuertemente a la fuerza de trabajo: la hacen “calculable”, para decirlo nietzscheanamente. Pero además, y a sabiendas de que entre plataformas y repartidores no existen contratos formales de trabajo, quisiéramos sostener que se trata entonces de una relación laboral entre acreedores y deudores: más que el dinero, es la cuestión de la deuda lo que asegura la vincularidad permanente y sometida de los repartidores respecto al capital que les paga, pero al que le deben, o al que corren el riesgo de deberle.

A modo de cierre, consideramos que este conjunto de elaboraciones teórico-empíricas tiene la virtud de apelar directamente a dimensiones morales, para contemplar cómo el ascetismo, el mérito, la culpa y la deuda entran a la subjetividad y al trabajo en el devenir mediático y digital del capital de nuestros días. Como hemos intentado hacer en el artículo, creemos que estos aportes pueden iluminar aspectos referidos a formas extremas de individualismo, apatía y escasa solidaridad de clase, y desprecio ante formaciones políticas tradicionales que representen intereses populares. Quizás podamos inscribir estos hallazgos en el examen de ciertos aspectos de la noche político-social que se avecina.

### Referencias bibliográficas

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (2021). *Dialéctica de la Ilustración* (Joaquín Chamorro Mielke, Trad.). Akal (Trabajo original publicado en 1947).  
Ballestrin, Juan Bautista (2024). Trabajo y alienación en plataformas de reparto:

- libertad, dinero, culpa y aburrimiento. *Trabajo y Sociedad*, 42.
- Bröckling, Ulrich (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación* (Karl Böhmer, Trad.). Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Cant, Callum (2020). *Riding for Deliveroo. Resistance in the New Economy* [Montando para Deliveroo. Resistencia en la Nueva Economía]. Polity.
- Delfino, Andrea, Cuatrin Sperati, Esteban, Theiler, Julieta y Claussen, Paulina (2023). Las transformaciones en la conflictividad laboral protagonizada por trabajadores de plataformas de reparto en la postpandemia. El caso de las ciudades de Rosario y Santa Fe. *Laboratorio*, 33(2).
- Diana Menéndez, Nicolás (2019). ¿Qué hay de nuevo, viejo? Una aproximación a los trabajos de plataformas en Argentina. *Revista Ciencias Sociales*, 165.
- Haidar, Julieta, Diana Menéndez, Nicolás y Arias, Cora (2020). La organización vence al algoritmo (?) Plataformas de reparto y procesos de organización de los trabajadores de delivery en Argentina. *Revista Pilquen*, Volumen 23(4).
- Haidar, Julieta (2020). La configuración del proceso de trabajo en las plataformas de reparto en la ciudad de Buenos Aires. Un abordaje multidimensional y multi-método. *Informes de Coyuntura II*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado de: <https://iigg.sociales.uba.ar/2020/10/01/la-configuracion-del-proceso-de-trabajo-en-las-plataformas-de-reparto-en-la-ciudad-de-buenos-aires-un-abordaje-multidimensional-y-multi-metodo/>
- Kvale, Steinar (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa* (Tomás del Amo y Carmen Blanco, Trads). Morata.
- Lazzarato, Maurizio (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal* (Horacio Pons, Trad.). Amorrortu.
- Nietzsche, Friedrich (1988). Zur Genealogie der Moral. Eine Streitschrift [La genealogía de la moral. Un escrito polémico]. En G. Colli y M. Montinari (Eds.), *Jenseits von Gute und Böse. Zur Genealogie der Moral. Kritische Studienausgabe* [Más allá del bien y del mal. La genealogía de la moral. Edición crítica] (pp. 245-413). De Gruyter (Trabajo original publicado en 1887).
- Nietzsche, Friedrich (2014). *La genealogía de la moral. Un escrito polémico* (Andrés Sánchez Pascual, Trad.). Alianza. (Trabajo original publicado en 1887).
- Simmel, Georg (1903). *Die Großstädte und das Geistesleben* [Las grandes ciudades y la vida del espíritu]. <https://socio.ch/sim/verschiedenes/1903/grossstaedte.htm>
- Simmel, Georg (1989). *Philosophie des Geldes* [Filosofía del dinero]. Suhrkamp (Trabajo original publicado en 1900).
- Simmel, Georg (2022). *Introducción a la ciencia de la moral. Una crítica de los conceptos éticos fundamentales* (Lionel Lewkow, Trad.). Gedisa (Trabajo original publicado en 1892-1893).
- Srnicek, Nick (2018). *Capitalismo de plataformas* (Aldo Giacometti, Trad.). Caja Negra.
- Thorgeirsdottir, Sigridur (2016). Nietzsches Philosophie der Schuld/en als transformierende Kritik der Schuldenökonomie der Gegenwart [La filosofía de la/s deuda/s como crítica transformadora de la economía actual de la deuda]. En H. Heit

- y S. Thorgeirsdottir (Eds.), *Nietzsche als Kritiker und Denker der Transformation* [Nietzsche como crítico y pensador de la transformación] (pp. 189-205). De Gruyter.
- Vignale, Silvana (2020). Hacia una genealogía moral de la deuda. A priori moral del sujeto endeudado. En M. L. Saidel (Ed.), *Deuda, competencia y punición* (pp. 203-240). Teseo.
- Weber, Max (2016). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Luis Legaz Lacambra, Trad.). Fondo de Cultura Económica (Trabajo original publicado en 1904-1905).
- Woodcock, Jamie (2021). El panóptico algorítmico en Deliveroo: medición, precariedad y la ilusión de control (Abrapalabra Cooperativa de Servicios Lingüísticos, Trad.). En Maurizio Atzeni, et al. (Ed.), *Clase, proceso de trabajo y reproducción social: ampliando las perspectivas de los estudios laborales*. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales.

## Fuentes

PedidosYa. <https://www.repartosya.com.ar/>